

**Reseña de: Antonio Hidalgo Navarro, Sistema y uso de la entonación en español hablado. Aproximación interactivo-funcional. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2019; 435 pp.**

**Eman MHANNA MHANNA**

*Universidad de Almería / CySOC*

emm867@ual.es

Antonio Hidalgo nos ofrece, en *Sistema y uso de la entonación en español hablado. Aproximación interactivo-funcional*, una mirada global a la entonación en nuestra lengua: un exhaustivo estado de la cuestión, una descripción minuciosa de los elementos esenciales y una explicación de los modelos más relevantes, pero lo más destacado es la orientación fonopragmática que, como ya adelanta Francisco José Cantero en el prólogo (pp.13-19), supone una “perspectiva radicalmente innovadora” en este ámbito. Sus más de dos décadas de experiencia y, especialmente, su pertenencia al grupo de investigación Val.Es.Co. (2002) le han permitido presentar un trabajo sólido basado en el análisis de un extenso corpus de habla coloquial, de las interacciones cotidianas de los hablantes. De ahí la perspectiva interactivo-funcional.

El propio autor señala en el prefacio (pp.19-25) que el objetivo que persigue su obra es la elaboración de un sistema de “regularidades” funcionales; es decir, se pretende en la medida de lo posible dar una explicación lingüística al comportamiento melódico y encontrar una serie de patrones compartidos. Cuando participamos en una conversación, por ejemplo, solemos identificar en qué momento nuestra intervención es bienvenida o cuando, de lo contrario, estaríamos interrumpiendo; dichas indicaciones las percibimos gracias a la prosodia de los otros interlocutores. Asimismo, las variaciones melódicas pueden darnos otras pautas ligadas al efecto pragmático-contextual, como es el caso de las intenciones comunicativas: ironía, cortesía o descortesía, atenuación, etc. Sin embargo, Antonio Hidalgo advierte de que también pueden existir ciertas limitaciones debidas, principalmente, a la imprevisibilidad en los comportamientos de los hablantes, ya que no debemos olvidar que se trata de conversaciones orales y generalmente espontáneas.

Desde un punto de vista metodológico, esta perspectiva interactiva y funcional está basada en el modelo de segmentación e identificación de unidades pragmlingüísticas desarrollado por el Grupo Val.Es.Co. entre los años 2003 y 2014, en el que se identifican dos niveles, *monológico* y *dialógico*, dentro de cada cual se distinguen dos tipos de relaciones lingüísticas, una sintagmática y otra paradigmática. Por supuesto, una mirada abarcadora como la que pretende esta obra ha de completarse con el estudio de los elementos paralingüísticos y quinésicos que acompañan a los propiamente prosódicos.

El volumen consta de siete capítulos, precedidos por la tabla de “convenciones de transcripción” (pp.25-27) de Val.Es.Co., ya que la mayoría de las muestras utilizadas proceden del corpus elaborado por este grupo, y seguido de un capítulo “a modo de conclusión” en el que

se presentan las conclusiones generales, habiendo expuesto anteriormente unas conclusiones específicas de cada uno de los capítulos.

En el primer capítulo (pp.29-37) se hace una delimitación conceptual de los suprasegmentos que conforman la prosodia y se presenta la jerarquía que estos elementos mantienen entre sí. Los recursos prosódicos se colocan en la base de una correcta producción y recepción de los mensajes. Es importante, además, delimitar lo que se entiende por *entonación* y distinguirla de otros conceptos afines, como la *melodía*. De este modo, el rasgo distintivo reside en el alcance lingüístico de la entonación; mientras que la melodía se puede describir como cualquier variación entonativa, la entonación solo se refiere a aquellos movimientos que desempeñan una verdadera función lingüística. A partir de los trabajos de Cantero (2002) y Cantero y Mateo (2011), el autor recuerda la importancia de las relaciones jerárquicas, desde un punto de vista fónico, que se producen entre los suprasegmentos. Estas se reflejan principalmente en el *acento* y en la *entonación* y pueden manifestarse en tres niveles: el de las *sílabas*, el de las *palabras fónicas* y el de los *grupos fónicos*; estos conforman conjuntos de sonidos, que pueden ser *tonales* (sílaba) o *acentuales* (formados por uno o dos segmentos locales).

El segundo capítulo (pp.37-88) está dedicado a la observación del factor comunicativo de la entonación. Parece lógico que los rasgos suprasegmentales (o la prosodia, en términos generales) hayan de analizarse necesariamente a partir de los discursos orales y no de los escritos, pudiendo tomar estos últimos como meta, mas no como punto de partida. El objeto del análisis será preferentemente el discurso oral contextualizado y seleccionado de forma rigurosa; por eso la conversación coloquial constituye un corpus coherente con estos objetivos, tal y como indica Hidalgo en el primer subapartado de este capítulo. De los fundamentos se pasa a la caracterización de este tipo de conversación (la coloquial), en la segunda parte del capítulo, identificada por la ausencia de planificación, la existencia de cierta simetría social entre los interlocutores, la familiaridad de la interacción o el tratamiento de temas de alcance común, entre otros. El grueso de este capítulo reside en la tercera parte. En ella, el autor intenta dar respuesta a la duda metodológica que viene acompañando a los estudios de la entonología desde principios del siglo XX: ¿el análisis entonativo debe basarse en un enfoque fonético-inductivo o fonológico-deductivo? Las reflexiones se basan en un estado de la cuestión de los distintos modelos de cada una de las dos aproximaciones, como es el Modelo clásico de análisis por configuraciones (MAC) (de base fonética) o el Modelo de Análisis por Niveles (MAN) (de base fonológica).

El capítulo 3 (pp.89-112) aborda la prosodia de las unidades de habla, que son los segmentos que conforman el discurso oral. Puesto que las reglas que rige la sintaxis de uso no son fácilmente aplicables al tipo de discurso oral de carácter espontáneo que se analiza en este libro, es necesario recurrir a otras pautas de segmentación elaboradas concretamente para el análisis de lo oral. Una de esas pautas de segmentación es precisamente la del modelo del Grupo Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2003); Briz y Grupo Val.Es.Co., 2014). Esta propuesta de enfoque pragmático, basada en la conversación coloquial, distingue dos niveles, *dialógico* y *monológico*, dentro de cada cual se aprecia una relación jerárquica de unidades: en el primero, la unidad máxima es el *diálogo* y se supeditan a este el *intercambio* y la *intervención*; en cuanto al nivel monológico, las unidades menores son los *actos* y *subactos*, supeditados a la *intervención*. Antonio Hidalgo señala en este apartado una serie de problemas que preceden a la segmentación prosódica de los discursos orales, aspectos relativos, principalmente, a la metodología (la transcripción de los corpus de origen oral) y a la teorización (el concepto de

grupo de entonación y su identificación). Cabe destacar, en este capítulo, el epígrafe 3.2.3 (pp.97-98), pues en él se presentan unas pautas que marcan un protocolo de segmentación de los grupos de entonación en la conversación. De este modo, se ofrece un modelo de segmentación prosódica *acústico-perceptiva* que orienta el análisis teniendo en cuenta elementos como la duración de la sílaba, las pausas o el reajuste tonal, entre otros. El resto del capítulo está dedicado a la descripción de los grupos de entonación de los subactos: reconocimiento de grupos de entonación en los subactos, tipos de subactos, problemas con la audición, dificultades derivadas del reinicio o la vacilación de habla, etc.

El capítulo 4 (pp.113-149) trata de responder a la pregunta de “Cómo abordar discursivamente la diversidad funcional de la entonación”. Para ello, Hidalgo parte de un repaso al panorama clásico de la entonación, de la mano de aproximaciones como la de Navarro Tomás o Antonio Quilis, que estima inadecuadas para abordar el análisis de los discursos informales de la lengua, ya que estos últimos carecen de patrones melódicos sistemáticos sobre los que basar la investigación. En este sentido, considera que el tratamiento funcional de la entonación asentado en explicaciones relativas a la intencionalidad, la objetividad o la subjetividad del hablante nos son suficientes y, además, mezclan niveles y funciones. Una aproximación “más precisa” (p. 117), en sus propias palabras, es aquella que establece los ejes en los que dichas funciones entonativas actúan: un eje sintagmático y un eje paradigmático, integrado cada uno de ellos por una serie de subfunciones entonativas. Por otra parte, no es posible explicar la diversidad funcional de la entonación sin el componente interactivo, pues todo hablante necesita de la retroalimentación de su interlocutor para comprobar si sus expectativas son cumplidas o no. Por todo ello, presenta en el tercer subepígrafe de este capítulo una propuesta integradora que conjuga dos modelos que, metodológicamente, tienen sus discrepancias, mas comparten objetivos similares: el modelo de Análisis Melódico del Habla (AMH) y el modelo de Análisis Interactivo Funcional (AIF). La estructura de este modelo global se proyecta en los dos niveles anteriormente mencionados, el *dialógico* y el *monológico*.

Se puede decir que el capítulo 5 (pp.150-364) es el núcleo del libro, aspecto que ya se puede intuir partiendo de la observación del número de páginas dedicadas a él. Después de la descripción conceptual y teórica de los capítulos previos, se procede a la aplicación de dichas nociones y del modelo global, descrito en el párrafo anterior, al análisis de discursos concretos procedentes de la conversación coloquial. Se pueden diferenciar dos grandes apartados. El primero de ellos se ocupa de lo que se conoce como *entonación prelingüística*, aquella que se ocupa de la integración y la delimitación del habla (Cantero y Mateo, 2013: 2), orientada hacia los niveles de variación diatópica, diastrática y diafásica. En este apartado preliminar, Hidalgo realiza una revisión a cada uno de los tres niveles de variación en los contextos español y americano. En el segundo apartado ya sí se pueden apreciar las aplicaciones del modelo entonativo desarrollado a muestras de habla coloquial procedentes tanto de la base de datos del Grupo Val.Es.Co. como recopiladas específicamente para esta obra. El enfoque, en este caso, es *(pre)lingüístico* y *paralingüístico*. La organización de los subepígrafes persigue la estructura mencionada anteriormente, en la que se diferencia entre las funciones monológicas (sintagmáticas o paradigmáticas) y las funciones dialógicas (sintagmáticas o paradigmáticas). En el eje monológico sintagmático, destaca el apartado dedicado a las series enumerativas basado en la propuesta del Grupo Ilse (Universidad de Almería; Cortés, 2008, entre otros). Se analiza un significativo número de series enumerativas y, como es de esperar, se observa que en contextos de habla espontánea no presentan un patrón prosódico regular, como sucede en el modelo descriptivo, sino que se puede hablar, mejor dicho, de unas “tendencias estructurales”

(p. 199). La búsqueda de “regularidades” también trasciende al eje paradigmático de este primer nivel monológico; en esta ocasión, es interesante mencionar el análisis de la entonación lingüística en sus modalidades enunciativa, interrogativa y volitiva o imperativa. A la entonación “exclamativa”, por su complejidad, se le dedica un epígrafe aparte. En el nivel dialógico, se estudia la prosodia y estructura de los marcadores del discurso, así como otros componentes, como los cambios de turno, el principio de acuerdo tonal o la pausa, en lo que respecta al eje sintagmático. Y se cierra este capítulo con las funciones dialógicas del eje paradigmático, entre las que se examina la existencia o no de regularidades entonativas que afectan a la (des)cortesía: la atenuación y la intensificación generales, así como aquellas que persiguen efectos pragmáticos, como el humor o el sarcasmo; o la (des)cortesía ligada al uso de los marcadores discursivos.

Dada la importancia que tiene lo multimodal en la conversación, este enfoque no escapa al trabajo de Antonio Hidalgo. En el capítulo 6 (pp.365-378), trata, concretamente dos aspectos relativos a este: la relación entre la entonación y las emociones y la relación entre la entonación y los gestos (la denominada “prosodia gestual”). Por lo que respecta a la primera pareja, parece que el principal problema es la separación de aquellos elementos prosódicos propiamente emocionales (alegría, tristeza, sorpresa, enfado, etc.) de aquellos otros ligados más bien a lo pragmático (humor, ironía, sarcasmo, (des)cortesía, etc.). El vínculo entonación-gestos tampoco parece carecer de dificultades, y esta vez se debe, sobre todo, a que la delimitación de lo entonativo y lo paralingüístico es difusa y no olvidemos que el contexto desempeña un papel esencial en ellas. Por ello, este breve capítulo trata de dar algunas respuestas a estas cuestiones haciendo un repaso al estado de la cuestión sobre el tema.

El último capítulo, el séptimo (pp.379-394), está centrado en la lingüística aplicada: se observa el comportamiento de la entonación conversacional en los ámbitos de enseñanza del español como lengua extranjera (ELE) y en las aplicaciones de tipo tecnológico. Por una parte, es común entre las personas que aprenden una lengua extranjera la comparación de los patrones melódicos de esta con los de su lengua materna. Sin embargo, una variación inadecuada de la entonación, si bien inintencionada, puede ser arriesgada, ya que aquello que es neutro para el hablante puede ser recibido con una connotación apática, descortés o agresiva, por ejemplo. Por ello, Antonio Hidalgo propone la aplicación del modelo de Análisis Interactivo Funcional (AIF) como base para la enseñanza y estudio de la entonación conversacional en ELE, a partir de los cuatro niveles ya comentados anteriormente. En esta primera parte del capítulo, se examinan algunos planes curriculares de enseñanza de la entonación en ELE, prestando especial atención al del Instituto Cervantes y, a raíz de ello, se propone incorporar unos criterios sistemáticos para la enseñanza del componente entonativo, basados en la segmentación en unidades melódicas del discurso y en la identificación y producción de patrones entonativos (relacionados con la enunciación y la interrogación o con diferentes actos de habla). Asimismo, se ofrece una lista de actividades que pueden ayudar a evitar los problemas asociados al mal uso de la entonación. Por otra parte, se hace un rápido recorrido al vínculo entre la entonación “coloquial” y disciplinas como la medicina o la robótica: en la primera, se exploran las posibilidades del enfoque prosódico en el estudio de algunas patologías del lenguaje; y, en la segunda, se observa, particularmente, el componente sentimental y expresivo en la interacción hombre-máquina.

Puesto que cada uno de los capítulos cuenta con un epígrafe en el que se exponen sus conclusiones específicas, el apartado titulado “A modo de conclusión” (pp.395-397) se limita a recapitular sobre algunos de los aspectos más destacados tratados en el libro. En este caso,

Antonio Hidalgo insiste en la utilidad y necesidad del modelo que ha venido describiendo, como enfoque interactivo, funcional y de alcance global. El volumen culmina con un elenco de referencias bibliográficas (pp.399-427) y un índice general (pp.429-435) en el que constan todos los apartados y subapartados de cada capítulo.

Con todo esto, podemos decir que *Sistema y uso de la entonación en español hablado. Aproximación interactivo-funcional* es un auténtico manual de la entonación en lengua española, ya que no solo aporta una gran innovación con la sinergia de modelos que presenta, que posibilitan una aplicación interactiva y funcional al análisis de la entonación de la conversación coloquial, sino que, además, recoge los fundamentos de los estudios entonológicos en nuestra lengua: conceptos básicos, modelos metodológicos, pautas de transcripción y análisis, etc. Por último, hemos de decir, como recuerda Antonio Hidalgo en varias ocasiones, que la elección de la conversación coloquial no es arbitraria, sino que es el pilar de esta obra por constituir una forma de habla genuina, el habla natural y no elaborado, cuyo análisis resulta mucho más relevante que el de cualquier otro.

## Referencias

Briz, Antonio & Grupo Val.Es.Co. 2003. Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia* 6: 7-61.

Briz, Antonio & Grupo Val.Es.Co. 2014. Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial). *Estudios de Lingüística del Español* 35: 13-73.

Cantero, Francisco José. 2002. *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Ediciones de la Universidad de Barcelona.

Cantero, Francisco José & Mateo Ruiz, Miguel. 2011. Análisis melódico del habla: complejidad y entonación en el discurso. *Oralia* 14: 105-128.

Cortés Rodríguez, Luis (ed.). 2008. *Las series enumerativas en el discurso oral en español*. Anejo 4 de *Oralia*. Madrid: Arco Libros.